

**NARRATIVAS EUROPEAS** 'EL PADRE INFIEL', UNA DESLUMBRANTE INVENCIÓN DE ANTONIO SCURATI

# La novela total del progenitor

LETRAS ITALIANAS  
**El padre infiel**

Antonio Scurati. Traducción de Xavier González. Asteroide. Barcelona, 2015. 232 páginas.

Siempre he creído que los revolucionarios son los hombres que mejor se enamoran. Hoy, por fin, después de leer este inmenso e intenso testamento del padre infiel construido por el voraz Antonio Scurati (Nápoles, 1969), tengo la certeza absoluta.

'El padre infiel' es una novela total, el diccionario en el que los bufones del siglo XXI bien podrían encontrar las palabras que al final les convertirán en hombres libres. Algunos párrafos alcanzan esa belleza que solo contiene el tuétano de la mejor de las

mentiras, esa belleza única que hiere mientras recorre nuestra inteligencia como lo hace cuando despertamos la boca a medio hacer de aquel a quien amó nuestro corazón por primera vez.

Scurati siempre tiene la pluma llena de abundante tinta cuando escoge lo que quiere decir, nada chirría sobre el papel, la lubricidad de su discurso empapa a aquellos que fuimos jóvenes en el siglo XX y nos habla de aquello que no supimos defender: «Al otro lado de los cristales de los restaurantes, el pueblo seguía atiborrándose de comida basura y soñando con el tartar de conejo en vez de con la revolución».

Es Scurati sin duda una impecable reencarnación del prolífico y exhuberante Fo y como su famoso y premiado compatriota tampoco dejará títere con cabeza. Implicará su memoria pasada, su memoria presente y la futura

para que desentierre, en esta historia de amores triangulares, las palabras que han guardado bajo llave todos los telediarios del planeta.

«La infelicidad es el único escándalo en la sociedad del bienestar». Reseña aparte merecería el impresionante capítulo que el autor titula 'El segundo sexo', para mí sin duda el mejor. Una novela dura en la que Glauco Revelli, el protagonista, aborrece todo aquello que lo convierte en hombre porque sabe que con la llegada de los hijos el futuro es un individuo que ya no deseará estar a su sombra. Aún así, peleará por mirar, por observar y por acatar que los hijos llegan para enseñarte a morir, que recordar la infancia o la juventud es tejer nuestra propia mortaja. «Recuerdo con alegría

las tardes en que me sentaba a mi hija en las rodillas para que me enseñara a morir».

Glauco Revelli sabe bien que no ha sabido ser hijo y tiene el absoluto convencimiento de que tampoco sabrá ser padre y no se cansa de decirlo como si necesitara un exorcismo verbal para salir del caos que su nuevo estatus le tira encima.

«La oscuridad puede aprenderse» nos dice mientras lanza contra quien lee bocanadas de luz, una luz que nos dejará ciegos. Porque la luz que fabrica su texto es, sin duda, la que ha dejado a toda una generación con «la pupila opaca del boxeador sonado». Una absoluta delicatessen. Disfruten de la sátira, de la ternura y de la verdad que alimenta a esta cítrica diatriba.

SONIA FIDES

